

EL HOMBRE QUE ANDA¹

Jean Jacques Tyszler

"*Dichterisch wohnet der Mensch*"
Hölderlin

Esto viene del suabia, del alemán 'cantante'.

Es una frase difícil de traducir. *Poéticamente habita en el hombre.*

El falo, dice Lacan en *Die Bedeutung des Phallus* –La significación del falo– "es el significante destinado a designar en su conjunto los efectos de significado, en tanto que el significante los condiciona por su presencia de significante".

Poéticamente habita en el hombre quiere decir que la lengua en sí misma es el lugar, el *Heim*, la casa del hombre y que es en la lengua donde nos es necesario evaluar los efectos de lo que llamamos el ocaso del Nombre del padre o forclusión social del falo como lo proponen estas jornadas: pues la lengua inventa, poetiza sin cesar, crea significante nuevo, metáforas nuevas; la lengua se defiende de las negaciones y de las repulsas que reducen el significante al signo. Incluso conocemos en la psicosis el lugar de la metáfora delirante; en Joyce, el *sinthoma* por la escritura, igualmente en Beckett, así como en grandes poetas que ustedes aprecian, aunque su estructura clínica es problemática. Hay singularidades fuertes o débiles. Es en ellas que nos apoyamos en las curas, incluso si su vectorización fálica nos parece plantear dificultad.

Identificamos grandes rasgos, un descapitonaje o desalmohadillado de los tres matemas que para Lacan mantienen al sujeto enganchado al lenguaje: Nombre del padre, Falo, significante de la falta en el Otro o incompletud de todo sistema formal.

Este descapitonaje da una coloración mas bien maníaca a los intercambios y a las charlas: los objetos más variados tragan sujeto, ya sea del lado de las adicciones, de los trastornos alimenticios, del consumo de imágenes y de sonidos, de farmacia...etc., una opinión expulsa a otra sobre el fondo de relativismo circundante rara vez igualado.

No obstante, esta ubicación unificadora no dice nada de la clínica de la transferencia, nada del devenir de las diferentes categorías de la negación y de la repulsa que convocamos.

¿Se puede disolver el significante fálico como puro azúcar en el agua?

1. Presentación en las Jornadas de la Asociación lacaniana internacional: *¿Sabemos todavía lo que es el falo?* realizadas el 3 y 4 de diciembre de 2005 en París. Traducción: Iris Sánchez. Corrección de traducción: Magdalena Cuví y Carlos Tipán.

L'HOMME QUI MARCHE¹

Jean Jacques Tyszler

«*Dichterisch wohnet der Mensch*»
Hölderlin

C'est du souabe, de l'Allemand 'chantant'.

La phrase est difficile à traduire ; Poétiquement habite l'homme.

Le phallus, dit Lacan dans *die Bedeutung des Phallus* –la signification du phallus– «est le signifiant destiné à désigner dans leur ensemble les effets de signifié, en tant que le signifiant les conditionne par sa présence de signifiant».

Poétiquement habite l'homme veut dire que la langue elle-même est le lieu, le *Heim*, la maison de l'homme et que c'est dans la langue qu'il nous faut évaluer les effets de ce que nous appelons 'déclin du Nom du père' ou 'forclusion sociale du phallus' comme le propose ces journées : car la langue invente, poétise sans cesse, crée du signifiant nouveau, des métaphores nouvelles ; la langue se défend des négations et des refus qui réduisent le signifiant au signe ; nous connaissons même dans la psychose la place de la 'métaphore délirante' ; chez Joyce, le *sinthome* par l'écriture, également chez Beckett ainsi que de très grands poètes que vous appréciez, alors même que leur structure clinique est problématique.

Il y a des singularités fortes ou faibles. Ce sont sur elles que nous nous appuyons dans les cures alors même que la vectorisation phallique nous semble poser question.

Nous identifions à gros traits, un décapitonage des trois mathèmes qui pour Lacan tiennent le sujet accroché au langage : Nom du père, Phallus, signifiant du manque dans l'Autre ou incomplétude de tout système formel.

Ce décapitonage donne une coloration plutôt maniaque aux échanges et aux propos : les objets les plus variés valent du sujet, que ce soit du côté des addictions, des troubles alimentaires, de la consommation des images et des sons, de la pharmacie...etc., une opinion en chasse une autre sur fond de relativisme ambiant rarement égalé.

Cependant, cette mise en place unifiante ne dit rien de la clinique du transfert ; rien du devenir des différentes catégories de la négation et du refus que nous convoquons.

Peut-on dissoudre le signifiant phallique comme pur sucre dans l'eau ?

1. Présenté aux Journées de l'Association lacanienne internationale : *Savons-nous encore ce qu'est le phallus ?*, les 3 et 4 décembre 2005 à Paris. Traduction à l'espagnol : Iris Sánchez. Correction de traduction : Magdalena Cuví et Carlos Tipán.

El apoyo encontrado en la superficie de Boy deja entrever sujetos en flotación a merced de las modas, de las corrientes de opinión y de las identidades múltiples.

Sin embargo, no podemos asimilar el repudio a la forclusión, la desmentida al rechazo radical, la mostración a la recusación, el clivaje a una superficie sin referente fálico...etc.

Hay variados términos en francés para describir la manera en la que un significante está marcado de una negación. El significante puede ser reprimido, repudiado, forcluido, pero también escondido, recusado, relativizado, puesto en el fondo –*unterdrückt*– etc...

Sus equivalentes en alemán no siempre existen. Utilizamos *Verleugnung* para describir tanto el repudio como la recusación. El repudio es, según la fórmula que sigue siendo célebre de Octave Mannoni: "Lo sé bien, pero aun así"; yo sé que la madre no tiene pene pero por mi mostración digo lo inverso; el "pero aun así" es una mostración que niega la castración.

En la recusación no es el espectador-mirón quien es convocado sino el testigo, el testigo de una fractura del orden simbólico. Así las recusaciones 'conceptuales' de la noción de identidad sexual en beneficio del género o, además, como a menudo me lo recuerda Corinne y lo que desarrolla Jean Marie Forget, los *acting-outs* y los pasajes al acto de los adolescentes, su manera de ponerse en peligro o en una pseudo-delinuencia.

Hay Real, un costo Real de las cuestiones en juego.

Es en las curas que podemos apreciar mejor los efectos de la repulsa subjetiva en cuestión y la variedad de esa repulsa. Hay una clínica femenina y una clínica masculina.

Del lado de las pacientes, el retorno del significante rechazado se presenta en forma de preocupaciones hipochondríacas, dismorfobias que se refieren a la presencia de un elemento masculino en la imagen o en el aspecto; una sensibilidad de tipo kretschmeriano, sentimiento de hostilidad difusa en las relaciones sociales y amistosas; unos celos mórbidos que no se refieren a la infidelidad sexual sino al lugar de excepción en la palabra: "él sólo me habla a mí..."; una sexualidad adictiva analizada por las mismas pacientes como una "dimisión del deseo"; la multiplicidad evita el drama de la elección de objeto.

Del lado masculino será la fuga ante toda rivalidad, el defecto de inscripción en la vida social y relacional o una combatividad al estilo Don Quijote, denunciando confusamente toda forma de autoridad reducida a un incumplimiento a la persona propia: "se me veja, se me injuria, se me desconsidera...etc.". Mantillo de un izquierdismo que vuelve a la moda.

La aparente multiplicidad de las formas del retorno del significante rechazado no invalida la unicidad del conector apuntado, pues el falo interviene en varios niveles de la economía psíquica, significante del enigma del sexo, de la división sexuada, de la falta, autorizando la metamorfosis del objeto pulsional o del objeto del deseo...etc.

Todos estos destinos no son iguales. Con mayor frecuencia la repulsa se paga a un alto precio y es difícil hacer evolucionar unos celos mórbidos o a un desertor reincidente del terreno fálico.

L'appui trouvé sur la surface de Boy laisse envisager des sujets en flottaison au gré des modes, des courants d'opinion et des identités multiples.

Néanmoins nous ne pouvons assimiler le déni à la forclusion, le démenti au rejet radical, la monstration à la récusation, le clivage à une surface sans référent phallique...etc.

Il y a des termes variés en français pour décrire la façon dont un signifiant est frappé d'une négation ; le signifiant peut être refoulé, dénié, forclus mais aussi caché, récusé, relativisé, mis dans le dessous –*Unterdrückt*– etc...

Les équivalents en allemand n'existent pas toujours. Nous utilisons *Verleugnung* pour décrire aussi bien le déni que la récusation.

Le déni c'est selon la formule restée célèbre d'Octave Mannoni : «Je sais bien, mais quand même» je sais que la mère ne porte pas le pénis mais par ma monstration, je dis l'inverse ; le «mais quand même» est une monstration qui nie la castration.

Dans la récusation ce n'est pas le spectateur-voyeur qui est convoqué mais le témoin ; le témoin de l'effraction de l'ordre symbolique. Ainsi les récusations 'conceptuelles' de la notion d'identité sexuelle au profit du genre ; ou encore comme me le rappelle souvent Corinne et ce que développe Jean Marie Forget : les *acting out* et les passages à l'acte des adolescents ; leur façon de se mettre en danger ou dans une pseudo délinquance.

Il y a du Réel, un coût Réel aux questions en jeu.

C'est dans les cures que nous pouvons le mieux apprécier les effets du refus subjectif en cause et la variété de ce refus ; il y a une clinique féminine et une clinique masculine.

Du côté des patientes, le retour du signifiant rejeté se présente sous forme de préoccupations hypochondriques, dysmorphophobies portant sur la présence d'un élément masculin dans l'image ou l'allure ; une sensibilité de type kretschmerienne, sentiment d'hostilité diffuse dans les relations sociales et amicales ; une jalousie morbide ne portant pas sur l'infidélité sexuelle mais sur la place d'exception dans la parole «il ne devrait parler qu'à moi...» ; une sexualité addictive analysée par les patientes elles-mêmes comme une «démission du désir» ; la multiplicité évite le drame du choix d'objet.

Du côté masculin, ce sera la fuite devant toute rivalité, le défaut d'inscription dans la vie sociale et relationnelle ou une combativité à la Don Quichotte, dénonçant pêle-mêle toute forme d'autorité rabattue sur un manquement à la personne propre «on me vexe, on m'injurie, on me déconsidère...etc.» Terreau d'un gauchisme qui revient à la mode.

L'apparente multiplicité des formes du retour du signifiant refusé n'infirmes pas l'unicité du connecteur visé car le phallus intervient à plusieurs étages de l'économie psychique, signifiant de l'énigme du sexe, de la division sexuée, du manque, autorisant la métamorphose de l'objet pulsionnel ou objet du désir...etc.

Tous ces destins ne sont pas les mêmes.

Le plus souvent le refus se paie au prix fort et il est difficile de faire évoluer une jalousie morbide ou un déserteur récidiviste du terrain phallique.

La clínica en práctica sigue siendo la clínica de la transferencia y, como yo lo había indicado en el momento de las jornadas precedentes —en particular en Bélgica— los cuadros clínicos, a menudo confusos y dispersos al inicio, se simplifican en el camino bajo el peso, sencillamente, de esta primera institución que constituye la transferencia en sí misma; la transferencia para aquel o aquella que se presta para eso instala los lugares de la disimetría y de los límites... también un Real.

El punto particular que había subrayado anteriormente es la necesidad de un tope para estos pacientes; una manera de inscribir para ellos la dimensión de lo imposible en la circulación del discurso y de los goces sustitutivos. En ese momento yo pensaba que este tope era sencillamente previo pero, en lo sucesivo, creo que él acompaña la praxis a todo lo largo de la cura.

Presencia real del analista que no es ya neutralidad benevolente.

De ahí las curas que se prolongan y, en las instituciones mismas, la impotencia a permanecer anudado en torno al puro símbolo del hueco en la estructura. Es necesaria la presencia real. Se la puede llamar excepción lógica más que el padre real. ¿Por qué?

Puedo dar el ejemplo de esa mujer que permaneció diez años monja y que da a luz, sola —vía Suecia o Bélgica— a una hija que la desborda por todos lados... Se puede decir 'madre-versión' en el sentido en que esa mujer encarna un falo instalando al hijo en la continuidad de su fantasma de engendramiento y de su goce. Sin embargo, ella sigue siendo 'carente' en su omnipotencia, viniendo a pedir ayuda con respecto a su incapacidad de jugar con su hija; ella no sabe jugar. La hija, por su lado, encuentra su placer al nombrar a los animales; relato de la creación, manera de volver a poner en circulación I, S y R cuando, por azar, encuentra un gatito o un león cachorro.

Para una mujer la técnica ha remplazado al padre simbólico y al padre real; sin embargo ella viene a buscar un tope, un punto límite para el mundo de su hija pero también para ella.

La repulsa se paga a un alto precio y muchas pacientes se mantienen al margen de la cuestión del hijo.

Lo que viene a remplazar al yugo de la vida, a la autocracia del significante 'madre' es, a menudo, una real inventiva del lado de la letra.

Sobre todo nuestras pacientes —con menos frecuencia los hombres— son muy desinhibidas del lado de la escritura, ficción, poesía, ensayo crítico, o sea filosofía o crítica artística.

El significante fálico retorna del lado de la creación, de 'la obra', de la hazaña artística... a falta de poder investir una sexualidad que queda abierta a la pregunta del hijo.

Podemos decir 'madre-versión' como escapada de la 'padre-versión' de la cual habla Lacan —la versión del padre— pero acentuamos entonces el lado de perversidad, de goce sin límites, sin poner a prueba, sin dar crédito, sin plantear la hipótesis de lo que se inventa en la lengua misma.

La repulsa se paga a un alto precio, pero es también fuente y mirada hacia la vida, los impasses y los momentos de lucidez inaudita.

La clínica a l'œuvre demeure la clinique du transfert et comme je l'avais indiqué lors de précédentes journées —en Belgique en particulier— les tableaux cliniques souvent confus et dispersés au départ se simplifient en route sous le coup, tout simplement, de cette première institution que constitue le transfert lui-même ; le transfert pour celui ou celle qui s'y prête installe des places, de la dissymétrie et des limites ... aussi bien un Réel.

Le point particulier que j'avais souligné antérieurement est la nécessité de butée pour ces patients ; une façon d'inscrire pour eux la dimension de l'impossible dans la circulation du discours et des jouissances substitutives.

Je la pensais alors simplement préalable, cette butée, mais je crois désormais qu'elle accompagne la praxis tout au long de la cure.

Présence réelle de l'analyste qui n'est plus neutralité bienveillante.

D'où les cures qui se prolongent, et dans les institutions mêmes, l'impuissance à rester noué autour du pur symbole du trou dans la structure. Il faut de la présence réelle; on peut l'appeler exception logique plutôt que le père réel. Pourquoi ?

Je peux donner l'exemple de cette femme restée dix ans nonne et qui donne naissance, seule- via la Suède ou la Belgique- à une enfant qui la déborde de toute part...

On peut dire 'mère-version' dans le sens où cette femme incarne un phallus installant l'enfant dans la continuité de son fantasme d'engendrement et de sa jouissance. Néanmoins elle reste 'manquante' dans sa toute puissance, venant demander de l'aide à l'endroit de son incapacité à jouer avec son enfant ; elle ne sait pas jouer. L'enfant de son côté trouve son plaisir à nommer les animaux ; récit de la création, façon de remettre en circulation I, S et R, quand elle tombe sur un chaton ou un lionceau.

Pour une femme, la technique a remplacé le père symbolique et le père réel ; elle vient néanmoins chercher une butée, un point de limite au monde de sa fille mais aussi bien pour elle.

Le refus se paie au prix fort et beaucoup de patientes se tiennent à l'écart de la question de l'enfant.

Ce qui vient remplacer le joug de la vie, l'autocratie du signifiant 'mère', c'est souvent une réelle inventivité du côté de la lettre.

Nos patientes surtout —moins les hommes— sont très désinhibées du côté de l'écriture, fiction, poésie, essai critique voire philosophie ou critique artistique.

Le signifiant phallique fait retour du côté de la création, de 'l'œuvre', de la performance artistique... faute de pouvoir investir une sexualité qui reste ouverte sur la question de l'enfant.

Nous pouvons dire 'mère-version' comme échappée à la 'père-version' dont parle Lacan —la version du père— mais nous accentuons alors le côté de perversité, de jouissance sans limites, sans mettre à l'épreuve, sans faire crédit, sans faire l'hypothèse de ce qui s'invente dans la langue elle-même.

Hay una dificultad nueva que quiero subrayar a través de las viñetas resumidas demasiado rápidamente. Hipcondría, sensibilidad, celos, posición pasional, un rasgo se desprende como quasi real cuando, en tales casos, no estamos frente a pacientes psicóticas. Hay que dar gracias a Roland Chemama por haber subrayado este punto, aunque no concuerdo con él sobre 'la forclusión parcial'.

Esta materialidad del rasgo no es desconocida en nuestra doctrina y en nuestra concepción del rasgo unario, pero es el borde de puro corte, de significante que acostumbramos a postular a partir de Lacan. El rasgo único devenido rasgo unario es, fundamentalmente, vuelto identificación de significante.

Esta clínica del rasgo positivado, insistente hasta la xenofobia o el pasaje al acto —automutilaciones de los jóvenes adolescentes— viene a responder al borramiento de la marca fálica en tanto rasgo implícito, rasgo UNO de la inscripción en el registro de la Ley. Igualmente, borramiento del rasgo fálico sobre el cuerpo masculino.

Ahí, además, el real del analista es convocado para ir a buscar los dos bordes del rasgo, R y S, dialectizarlos por el bias del imaginario narrativo regularmente *unterdrückt*, indisponible sin incitación.

Los destinos de la repulsa son variados. Tampoco olvidemos esa clínica que sólo encontramos en nuestras instituciones y en el mundo de la empresa.

El falo no está ahí borrado sino deviene ordenador acéfalo: rivalidades de poder por el poder, burocracia, órdenes cifradas, estadísticas, 'indicadores', objetivos-resultados; privatización del símbolo en el seno de las castas del poder vigilándose y reproduciéndose en círculo cerrado. No sólo hay sujetos a la deriva, hay el narcisismo armado de los dadores de órdenes. Los 'llamados a' como decía Lacan. Nuestras propias instituciones eruditas, e incluso psicoanalíticas, no se salvan de eso.

"Dichterisch wohnet der Mensch".

El tope necesario en la cura no es asunto de interpretación silvestre o de orden. La mayor parte del tiempo basta con convocar, equivocar en todo significante apelando al símbolo velado. De ahí el pudor del cual habla Lacan en *la significación del falo*, este registro tan fino de la relación con el mundo. En un mundo impúdico, apasionado de crudeza, 'el demonio del pudor' es nuestra palanca si sabemos proponerla sin demasiado moralismo o prejuicios. Recientemente, durante algunas sesiones, he podido ver el interés de la pareja significativa negligencia-exigencia.

Quiero terminar con una pregunta en el límite: el practicante lleva, como siempre, la carga de la mitad del síntoma, ya sea nuevo o actual. ¿Estamos claros, como analistas, respecto a la cuestión de la repulsa y de la negación? ¿No es acaso por un pasaje en el límite (el entredos negaciones, negación simbólica y negación real, negativismo decía Freud) que el analista extrae su atopía específica?

SIGNORELI: Sig ignora a Eli pudo decir Charles Melman, (sigmund ignora a dios).

Freud después de Spinoza es el judío moderno que ha dado los golpes más duros contra el judaísmo en el sentido de la fidelidad a una filiación, una filiación Una.

Le refus se paie au prix fort mais il est également source et regard sur la vie, les impasses et les moments de lucidité inouïe.

Il y a une difficulté nouvelle que je souhaite souligner au travers des vignettes trop rapidement résumées. Hypochondrie, sensibilité, jalousie, position passionnelle, un trait se détache comme quasi réel alors que nous n'avons pas affaire à des patientes psychotiques.

Il faut rendre grâce à Roland Chemama d'avoir souligné ce point, même si je ne le suivrais pas sur la 'forclusion partielle'.

Cette matérialité du trait n'est pas inconnue dans notre doctrine et notre conception du trait unaire, mais c'est le bord de pure coupure, de signifiant, que nous avons pris l'habitude de solliciter après Lacan.

Le trait unique devenu trait unaire est fondamentalement devenu identification de signifiant.

Cette clinique du trait positif, insistant jusqu'à la xénopathie ou le passage à l'acte —automutilations des jeunes adolescentes— vient répondre à l'effacement de la marque phallique en tant que trait implicite, trait UN de l'inscription au registre de Loi.

Effacement également du trait phallique sur le corps du côté masculin.

Là encore, le réel de l'analyste est convoqué pour aller chercher les deux bords du trait, R et S, les dialectiser par le biais de l'imaginaire narratif régulièrement *unterdrückt*, indisponible sans sollicitation.

Les destins du refus sont variés.

N'oublions pas non plus cette clinique que nous ne rencontrons que dans nos institutions et le monde de l'entreprise.

Le phallus n'y est pas effacé mais y devient ordonnateur acéphale : rivalités de pouvoir pour le pouvoir, bureaucratie, ordres chiffrés, statistiques, 'indicateurs' ; objectifs / résultats ; privatisation du symbole au sein des castes du pouvoir se surveillant et se reproduisant en cercle clos.

Il n'y a pas que des sujets à la dérive ; il y a le narcissisme armé des donneurs d'ordres.

Les «nommés à» comme le dit Lacan.

Nos propres institutions savantes, y compris psychanalytiques, ne sont pas épargnées.

«Dichterisch wohnet der Mensch».

La butée nécessaire dans la cure n'est pas affaire d'interprétation sauvage ou d'ordre.

Il suffit la plupart du temps de convoquer, d'équivoquer sur tout signifiant appelant le symbole voilé. Ainsi la pudeur dont Lacan parle dans *La signification du phallus* ; ce registre si fin du rapport au monde. Dans un monde impudique, passionné de crudité, le «démon de la pudeur» est notre levier si nous savons le proposer sans trop de moralisme ou de préjugés.

J'ai, récemment, lors de quelques séances, pu voir l'intérêt du couple signifiant négligence/exigence.

Je souhaite terminer sur une question à la limite : le praticien porte comme toujours la charge de la moitié du

Maimónides ya había comenzado, pero la impugnación de los ritos, de los rituales obsesivos hasta Moisés, hace de Freud aquel quien cuestiona radicalmente toda tradición, toda evidencia identitaria también, haciendo surgir detrás del plano del mito el lugar del fantasma, nuestra megalomanía imaginaria.

La rebelión íntima, profunda contra el judaísmo no es una repulsa del significante de la judeidad, sino encuentra su fuente opaca, inconsciente, en la crisis moral de un Maimónides frente a una racionalidad que no puede ser toda, la puesta en el banquillo de Spinoza de su comunidad, la cábala y el Hassidismo frente al judaísmo rabínico con y, porqué no, negación increíble, repulsa última, el episodio de Sabbatai Zvi o aquel de Franck que dejaron, como lo dice Scholem, marcas profundas, hasta en el nihilismo contemporáneo, pero no solamente, pues el pasaje por la repulsa está siempre en el corazón de los hombres cuyo destino marca el siglo: piensen en Herzl, el fundador del Estado de Israel, quien había pensado en la conversión colectiva.

Es necesario que se quiebren las tablas para que se pueda proseguir la escritura.

El significante debe ser a la vez rechazado y aceptado, y esta operación no es la del repudio, de la perversión, sino el hilo delgado que lleva a una posición de hombre de pié, de hombre que anda.

symptôme, serait-il nouveau ou actuel. Sommes nous comme analystes au clair avec la question du refus et de la négation ? N'est-ce pas par un passage à la limite (l'entre-deux négations, négation symbolique et négation réelle, négativisme disait Freud) que l'analyste puise son atonie spécifique ?

SIGNORELI : Sig ignore Eli a pu dire Charles Melman, (sigmund ignore dieu).

Freud après Spinoza est le Juif moderne qui a porté les coups les plus durs contre le judaïsme au sens de la fidélité à une filiation, une filiation Une.

Maïmonide avait déjà commencé, mais la contestation des rites, des rituels obsessionnels jusqu'au Moïse fait de Freud celui qui met radicalement en question toute tradition, toute évidence identitaire aussi bien, faisant surgir derrière le plan du mythe la place du fantasma, notre mégalomanie imaginaire.

La révolte intime, profonde contre le judaïsme n'est pas un refus du signifiant de la judaïté, mais trouve sa source opaque, inconsciente, en la crise morale d'un Maïmonide face à une rationalité qui ne peut être toute, la mise au banc de Spinoza de sa communauté, la cabale et le Hassidisme face au judaïsme rabbinique avec et pourquoi pas, négation incroyable, refus ultime, l'épisode de Sabbatai Zvi ou celui de Franck qui laissèrent, comme le dit Scholem des marques profondes, jusque dans le nihilisme contemporain mais pas seulement, car le passage par le refus est toujours au cœur des hommes dont le destin marque le siècle : pensez à Herzl, le fondateur de l'Etat d'Israel, qui avait pensé à la conversion collective.

Il faut bien que les tables soient brisées pour que l'écriture puisse se poursuivre.

Le signifiant doit être à la fois refusé et accepté, et cette opération n'est pas celle du déni, de la perversion, mais le mince fil qui mène à une position d'homme debout, d'homme qui marche.